

El enfermo es una persona

JACINTO BÁTIZ

JEFE DE LA UNIDAD DE CUIDADOS PALIATIVOS DEL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS DE SANTURTZI

Tal vez no les vaya a descubrir nada nuevo si les digo que el enfermo es una persona, pero me atrevo a hablar de ello porque se nos olvida con mucha facilidad y la única pérdida de memoria que está justificada es la del enfermo de alzhéimer, no la nuestra.

Cuando una persona está enferma, no es sólo un órgano el afectado por los agentes patógenos, por los mecanismos degenerativos o los traumas, sino que toda ella queda implicada, desde su cuerpo hasta su capacidad de pensar y de razonar, influida por el dolor o las limitaciones impuestas por la enfermedad. Las personas no pueden ser comprendidas por los métodos reduccionistas de la ciencia que pueden tener éxito en otras circunstancias, porque al descomponerlas en sus partes desaparecen como personas. El enfermo tiene un nombre, una historia, unas costumbres, un entorno... que va mucho más allá de unos síntomas, un diagnóstico y un número de habitación.

Si lo único que nos interesa es la enfermedad, olvidándonos de quien la padece, nos faltará algo para hacerlo del todo bien. El enfermo necesita que nos preocupemos también de él, que es quien la sufre. Quien padece la enfermedad de alzhéimer no recordará quién le está cuidando. Pero nosotros, que aún conservamos la facultad de recordar, no deberíamos olvidar que él aún es una persona.

Cuando se cuida al ser humano desde una perspectiva integral se necesita procurar no sólo el alivio biológico, sino también el alivio biográfico que conlleva un sufrimiento humano tanto del enfermo como de su familia.

Es verdad que cuando estamos más alejados del enfermo porque nos dedicamos a investigar sobre la enfermedad, sobre su control, sobre los posibles tratamientos, no llegamos a comprender los aspectos humanos de la enfermedad, pero quienes tenemos que cuidarle como profesionales, como familiares, comprendemos otros aspectos que pueden ayudar a sobrellevar esa enfermedad, porque el enfermo es una persona; ese cerebro con sus neuronas deterioradas tiene un propietario que es una persona enferma.

Quien padece la enfermedad de alzhéimer, en fase avanzada, es una persona que no es consciente de lo que pasa, pero sí siente y precisa nuestros cuidados. No deberíamos

olvidar que el hombre es el remedio del hombre desde la Ciencia y desde el acercamiento humano.

En este Día internacional del enfermo de alzhéimer es importante recordar que ante esta persona enferma debemos estar implicados, por un lado, los profesionales de la salud para seguir investigando y llegar a controlar la enfermedad, para cuidar a la persona enferma y a su familia que le cuida; y por otro, la sociedad, a través de sus recursos administrados adecuadamente por las autoridades socio-sanitarias, para ayudar a mejorar la calidad de vida del enfermo y de sus cuidadores.

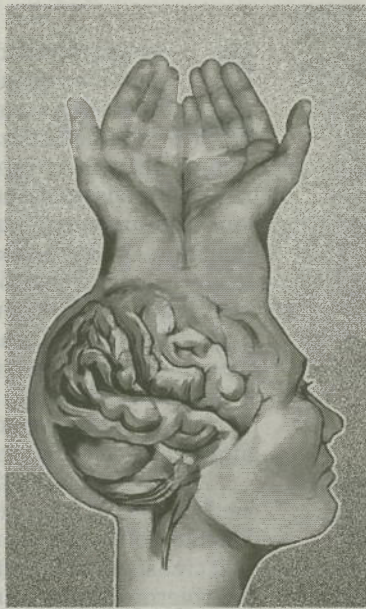
A los que nos dedicamos a los cuidados paliativos, a atender a enfermos incurables, a acompañar a enfermos que se están muriendo, nos suelen felicitar por

nuestra labor, pero a la vez nos compadecen por estar muy cerca de la tristeza del final de la vida de las personas. Agradecemos la felicitación, pero no compartimos su compasión porque aprendemos mucho cuando estamos junto a esa persona que mide el tiempo de la vida que le queda en horas o días, no más; aprendemos a valorar nuestro tiempo, del que no solemos ser conscientes, y lo medimos en años sin dar importancia a cada día. Para ellos, lo más importante es la compañía de sus seres queridos y la disponibilidad del profesional para ayudarle a no sufrir; nosotros nos solemos aislar, no valoramos suficientemente la compañía de los demás. Cuando comprobamos que la paz que desea es resolver sus temas pendientes, dar sentido a la vida que ha vivido, comenzamos a darnos cuenta de lo importantes que son los mensajes que nos transmiten las personas enfermas.

Estar en primera fila y poder contemplar esta enseñanza tan profunda de los enfermos nos ayuda a distinguir lo profundo de lo superficial, nos enseña a aprovechar mejor la vida, a ser solidarios, a reflexionar un poco más de lo que habitualmente hacemos. No parece que sea habitual en la actualidad la reflexión sobre lo cotidiano. Pero si empleáramos todos los días unos minutos para reflexionar tal vez modificaríamos algunas de nuestras actitudes.

Las tragedias que contemplamos todos los días en las pantallas de televisión o las que podemos vivir de cerca pueden ser pequeñas llamadas a la reflexión. Cuando estamos muy cerca de ellas, incluso cuando las sufrimos personalmente, la reflexión suele ser constante. Terremotos, incendios, inundaciones, graves enfermedades, pueden ser algunos de los motivos para pensar algo más. Les invito a compartir esta reflexión de mi amigo, el doctor Marcos Gómez Sancho: los ancianos, en la sociedad moderna, están condenados a dos muertes. La primera es la muerte social de la jubilación, que les recuerda que ya han dejado de tener valor y cabida en una sociedad que sólo respeta al individuo como objeto de productividad económica; su pensión de jubilación es un sufragio por adelantado que los induce a pensar que lo más decente que pueden hacer es morirse rápido para no usurpar el espacio productivo de los jóvenes. Por eso, cuando les llega la segunda muerte, la del cuerpo, la mayoría ya están muertos como personas, como seres que sueñan, como mentes que piensan e intuyen.

No pretendo que finalicen la lectura de este artículo con una sensación triste. Por eso recorro a un final más esperanzador y sonriente. Seguramente la persona enferma que ha perdido su memoria para siempre habría deseado que su familia le recordara en aquellos momentos en los que era feliz para que, de esta manera, puedan dibujar en su cara, durante los momentos difíciles de sus cuidados, una sincera sonrisa recordándole como una persona alegre e ilusionada por la vida.



:: JESÚS FERRERO

ANTÓN

UNA ETERNIDAD EN LA MOCHILA



CARTAS AL DIRECTOR

Los parias de la Escuela Pública Vasca

El pasado día 3 se celebró la adjudicación de personal interino y sustituto de la Escuela Pública Vasca. Sin embargo, hasta el día 7 estas personas no acudieron a su lugar de trabajo ya que de esta manera la Administración se ahorra unos euros. ¿Cómo podrán estas personas preparar sus clases si acuden a la escuela el mismo día que los alumnos?

Es bien sabido que para la Administración tanto los sustitutos como los interinos jamás han sido considerados personas sino números y como tal se les trata, bueno, más bien se les maltrata. Nos consideran funcionarios para descontarnos el sueldo por el 'Zapaterazo', sin embargo, no nos pagan lo que nos corresponde de los sexenios porque no somos funcionarios de carrera. Como su propio nombre indica, el trabajador debería tener derecho a los sexenios cada seis años. Llevo 18 años trabajando y únicamente he cobrado un sexenio, el resto que me corresponde se lo reparten entre los funcionarios de carrera.

Me pregunto donde están los sindicatos, a los que no oigo decir nada de esto, comiendo la sopa boba o dándose la mano con la Administración. ¿A quién representan? ¿Qué hacen? Luego hablan de los derechos del trabajador y nosotros cada año que pasa nos consideramos más pisoteados y sobre todo, abandonados. Año tras año vamos perdiendo derechos sin que nadie nos represente ni nos defienda. :: MIREN B. URQUIJO. BILBAO

¿Fomento del euskera en Getxo?

He podido leer en la prensa las discrepancias entre el alcalde de Getxo y los partidos de la oposición en referencia a la actuación de los payasos Pirritx eta Porrotx. No puedo opinar sobre la realización artística porque no he estado en ninguna de sus funciones. Los responsables del Ayuntamiento alegan que el objetivo que persigue la contratación de estos payasos es el fomento del euskera. Me parece que hay otros modos de fomentar el euskera más sanos que contratar a Pirritx eta Porrotx, ya que a dicho grupo pertenece la ex edil de EH en Lasarte, que no condenó el atentado del socialista Froilán Elexpe. Me llama la atención que el alcalde de Getxo haya tenido que aprobar un decreto para permitir y tolerar la actuación de esta pareja de payasos. Según leo en la prensa, la oposición no estaba de acuerdo y por eso aprobó en la comisión de Cultura la retirada del espectáculo. No me convence este modo de proceder, pero me imagino que mi opinión tampoco es válida.

MARÍA OTEIZA GALARRAGA.
GETXO-VIZCAYA

¿Legalizar las drogas?

No sé qué les pasa por la cabeza cuando dejan de ser presidentes, que empiezan a hacer y decir cosas raras. Las drogas no son ninguna broma, señor

Felipe González, para que usted pueda proponer seriamente su legalización. Pregunte primero a los familiares de todos aquellos que han tirado su vida a la basura a cuenta de estas sustancias. ¿A ver qué le dicen! Quizás el problema verdadero es la permisividad que se ha tenido, y se tiene todavía, con el tráfico y consumo de drogas. Aunque dicen que el consumo de heroína ya no es lo que era, pues sus consumidores han ido muriendo poco a poco, todos los fines de semana miles de jóvenes, y no tan jóvenes, se ponen hasta las patas de coca, crack... Y si toda esta gente sabe dónde comprar, ¿cómo es posible que los distintos cuerpos policiales no se enteren? ¿O lo saben y lo permiten? ¿O es que quieren vernos a todos empujados para que no nos enteremos de nada?

IÑAKI GARCÍA DE LA DEHESA.
BARAKALDO-VIZCAYA

¿Casualidad? No

La detención de supuestos miembros de Ekin en estos momentos tan delicados no es casualidad. Estoy convencido de que los detenidos no han sido localizados hace dos días, y de que estas detenciones, como muchas otras, las podían haber hecho antes, pero esperan momentos como éstos para hacerlas. Una cosa es desconfiar del último comunicado de ETA, otra muy diferente es intentar tensar aún más las cosas. ¿Realmente les interesa la paz?

PERU MIKEL IZADIA. BILBAO